

Canal Ciencia

Jueves, 13 de Diciembre de 2012

Ciencia > Tribuna Abierta > La ciencia necesita otro discurso

TRIBUNA ABIERTA

La ciencia necesita otro discurso

"Debiéramos esforzarnos por presentarla como un método de conocimiento, con sus fortalezas y debilidades"

Juan Ignacio Pérez - 03/09/2012

Juan Ignacio Pérez (@uhandrea) es Titular de la cátedra de cultura científica de la universidad del país vasco

Durante las últimas dos décadas ha disminuido el número de jóvenes que desea cursar estudios de ciencias. Parte del descenso se debe a factores demográficos, ya que llega ahora a la universidad la generación con menor número de efectivos en lo que llevamos de siglo. Pero, además del número total de jóvenes, también ha descendido el porcentaje de vascos que quiere estudiar ciencias. Y ocurre algo similar con la ingeniería. En contraste con esa tendencia, ha aumentado el interés por estudios de salud, de comunicación y de educación.

Aunque todo influye, creo que sería un error atribuir esas tendencias a factores tales como la facilidad o dificultad de unas carreras y otras. Sospecho, más bien, que, durante las dos décadas que hemos dejado atrás, los jóvenes se han inclinado en mayor medida por estudios que preparan para comunicar, atender, cuidar, enseñar ¡a personas! Lo único que tienen en común los estudios más demandados es ese elemento humano. Por el contrario, han manifestado escaso interés por estudios de los que depende la prosperidad económica. En general, las carreras relacionadas, directa o indirectamente, con la creación y administración de la riqueza han visto perder vocaciones. Curiosamente, los únicos años en que ha repuntado el interés por estudiar ciencia y tecnología han sido los que han seguido a periodos de crisis económicas. Ocurrió a mediados de la década de los 90, y vuelve a ocurrir a partir de 2010.

Hace unos meses se presentó un estudio sobre la percepción que tienen los jóvenes vascos de la ciencia y la tecnología, realizado por la Fundación Elhuyar con el apoyo del Departamento de Educación del Gobierno Vasco y la Cátedra de Cultura Científica de la Universidad del País Vasco y la Diputación Foral de Bizkaia. Aunque dicen estar interesados por esas disciplinas, no lo están verdaderamente. Lo que en realidad les interesa son sus aplicaciones, tanto aquellas a las que tienen fácil acceso -ordenadores, teléfonos "inteligentes", etcétera- como las que están al servicio de la salud, el medio ambiente u otros bienes sociales. De hecho, muy pocos afirman que se quieren dedicar profesionalmente a la investigación y, como hemos visto antes, muy pocos son los que optan finalmente por esas carreras.

El discurso público a favor de la ciencia y la tecnología que se ha elaborado y transmitido durante los últimos años ha hecho especial hincapié en los beneficios económicos que reportan. Se ha proyectado una visión de esas disciplinas que ha puesto el foco en sus aspectos aplicados y en el hecho de que proporcionan bienestar a la sociedad. En Euskadi ese discurso ha surtido efecto, porque no solo ha aumentado el esfuerzo que hacen las instituciones en actividades de I+D; existe, además, la opinión generalizada de que el progreso depende del esfuerzo que se haga en ese terreno. Pero esa visión, con haber resultado útil, resulta no ser muy atractiva para los jóvenes, y menos aún en periodos de bonanza.

La ciencia es, ante todo, la herramienta más potente con que contamos los seres humanos para conocer y entender el mundo. Este debiera ser su principal atractivo para quienes se encuentran en la tesitura de elegir un camino profesional -y aventura intelectual- para sus vidas. No quiero decir con ello que su componente aplicada no deba reivindicarse como un valor importante de la ciencia; al contrario, hay que insistir en que gracias a ella las vidas de los seres humanos hoy son mejores, más "humanas", que antes y que, a pesar de que no todo es de color de rosa en el devenir de la ciencia, sus logros superan muy ampliamente los perjuicios que hayan podido causar algunos de sus productos.

Pero sospecho que el énfasis que hemos puesto en el pasado en el vínculo entre ciencia y progreso material ha podido resultar contraproducente de cara a dotar a los estudios científicos del necesario atractivo para que se conviertan en una opción demandada por los jóvenes. Por eso, creo que es necesario que los agentes interesados en la promoción de los estudios de ciencias y de la cultura científica incidamos de manera especial en la naturaleza de la ciencia, en su carácter y en sus valores.

Lo anterior vale para el sistema educativo, por supuesto, ya que es el que proporciona a los jóvenes -futuros universitarios y científicos- la formación básica en ese campo, así como importantes elementos que determinan la elección de estudios superiores. Y también concierne a divulgadores científicos y entidades dedicadas a promover la cultura científica. Unos y otros debiéramos esforzarnos por presentar la ciencia como un método de conocimiento, con sus fortalezas y debilidades, y por transmitir que la práctica científica se fundamenta en valores tales como el optimismo, la tolerancia, el escepticismo y la humildad. La ciencia es mucho más atractiva cuando se la despoja de la pretensión, promovida por algunos, de ser "fuente de verdad absoluta", y cuando se explica que esos valores, de apariencia tan modesta, son los que le proporcionan su enorme potencial.

Creo que, de modo un tanto irónico, la crisis económica va a potenciar los estudios científicos, pero no basta con eso: si queremos sentar las bases de un desarrollo científico sólido y prolongado en el tiempo, necesitamos también un nuevo discurso público a favor de la ciencia.